

Sale todos los domingos.

4 rs. al mes y 11 por tres meses.

EL GENIO.

Se suscribe en las librerías de Grau, frente la Lonja, de Sellas en la Plateria, y de Cazes, Rambla.

SEMANARIO

DE

LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS,

BAJO LA DIRECCION

de D. Victor Balaguer.



DOÑA O.

Suceso horriblemente romántico.

I.

Y pasó en esta ciudad; si señores. Cuando lo recuerdo me horripilo y me yelo de espanto, y tal es el frio temblor que de mi se apodera ahora que me veo comprometido à contarle que (no lo duden Vdes.) á no ser por ser quien son Vdes., no me tomaria un trabajo tan penoso.

Es como sigue.

Habia en esta ciudad una vieja (y vieja habia de ser él ó la protagonista del cuento para ser tan feo y horrible) una vieja, digo, de estas que se e-

chan encima un mosaico de cintas, flores, flocos y lazos, un pandemonium de modas, un titilimundi de zarandajas mas propias de una prójima de quince años (que son las que me gustan á mi) que de un siglo con piernas, que de una crónica con moño. Dábase color en los carrillos, agua de los cuatro ladrones, pastillas contra las arrugas, leche de virgen y cosmético para ennegrecer las canas, y.... llevaba sobre su vetusto rostro una peluqueria, perfumeria y bótica, todo capaz de marear y asficiar á Raimundo Lulio ú otro alquimista si los hubiera. Y hay mas. Era aficionadísima á las situaciones terribles, de Han de Islandia, se le iban los ojos tras los cuentos de Hofmman, balbuceaba el gabacho, mascaba algo el italiano, y cuando esclamaba decia: *Iddio!* Era la vieja mas tonta, mas verde, mas romántica

y ridícula que se había conocido desde nuestra abuelita Eva ; pero mas golosa aun y atojadiza.

VV. se acordarán que cinco ó seis años ha estuvo muy en boga esto de romanticismo que se aplicaba á todos los seres sublunares, (pues yo me acuerdo de haber oido : ; qué gato mas romántico !) saben Vdes. tambien que todos andaban descoloridos por esas calles como figuras de estuco ; pues bien, D.^a O era romántica en toda la estension de la palabra. Se daba color azulado á sus arrugadas mejillas y, ya se vé, estaba horrorosa.... *Parecia un espectro evocado de una tumba*, y lo tenia á sumo placer el que la dijese que lo parecia. Estaba enamorada.... — Enamorada una vieja ? Miren la bruja ! — Si, señores : enamorada de un galan como unas flores, pero con un defecto enorme.... era un clasicon que al hablarse de *sentimentalismo, idealismo y espiritualismo* no metia baza, y solo, si, tocaba bien un piano, vestia con moderada elegancia y era apasionado por las tragedias.... Eso de dramas no lo podia tragar. Un buen jóven, pero nada mas que un hombre de bien.

La vieja se llamaba.... Esta si que es mas negra : no me acuerdo de su nombre. Pero el cuento ha de seguir y por un nombre mas ó menos no les quitaré el placer de oirlo todo entero. La bautizaremos con el nombre cuco de D.^a O. — Como D.^a O ? — No hay mas. Hoy, dia en que escribo este garabato, en el calendario de mi provincia se celebra á Ntra. Sra. de la O. El que no lo quiera creer que lo mire. El jóven cautivador de esta buena señora se llamaba D. Mariano de tal, y eso que D.^a O quisiera que se llamára Arturo porque todos los dias sueña con la Estranjera de D'Alincourt. Si hubierámos estado nosotros alli en aquel entonces le hubieramos dado este gusto á la señora.

Item mas ; habia una sobrinita muy bella, muy juiciosa y muy amable, que era lo que hacia sombra á D.^a O,

y que se llamaba Ines. Rubia, ojos azules como un cielo de primavera, boquita sonrosada y diminuta, mejillas de sonrisas, cuello de cisne, talle de de sílfida, y el alma..... Oh ! el alma era de ánjel ! No la conocí ; pero estoy cierto de que si ahora la viera, perderia mis estrivos, y le daria un corazon esclavo en ofrenda á su divina hermosura. Estaba perdida de amor por D. Mariano, y este que no se hacia el sueco y que comprendia el místico lenguaje de las ardorosas miradas de la niña, le esplicó lo que sentia con naturalidad y sin rodeos, y formaron una de esas parejas felices que cruzan el desierto de la vida no pensando mas que en amarse, soñando que se aman y creyendo que se amarán hasta el sepulcro.... ¡ Bellas ilusiones !

Por último el cuarto personaje de mi drama ó cuento, era un jóven tan risiblemente ridículo que por donde quiera que iba era mirado como una vision fantasmagórica. Largos cabellos hasta la espalda, donde el paño del frac estaba adornado con una capa de grasa, merced á los pelingueros, larga barba, larga cara con menguadas narices y mas menguados ojos, talle estrecho de tísico y dos lapiceros por piernas.

Ya saben Vdes. quienes son los personajes, pasemos á la primera escena. Figurense Vdes. una sala... con sus paredes por supuesto, ventanas ó balcones que es lo mismo, tocador, sill'as, &c. &c. Dos puertas al fondo y un gato durmiendo en el confidente.

Ah !.... se me olvidaba.... Por donde se entra á la sala es por las puertas, y las ventanas dan á la calle.

Figurense Vdes. que entra Don Mariano y tras él una doncella de buen talle que le dice :

— ¿ Con que V. por acá ?

— No sé como, responde él : esta mañana recibí una carta en papel de color de rosa de Doña O.... mirala, en la que me dice, que desistiendo mi Ines de su loca pasion, puedo volver á gozar de su antigua amistad

&c. y no se que significa esto cuando.

— No sabe V. de la misa la media. Todo es obra mia. Yo dije à mi señora que habia V. hecho comparacion entre una niña sosa y clásica como la señorita y una mujer envejecida... en la lucha de las pasiones como ella, y que se habia V. decidido à amarla olvidando à Doña Ines.

—¿ Pero como puede ser eso si yo....

— Bien! se finje, y asi podrá V. hacer lo que pensaba, ya que no hay otro medio.

—¿ Sacar à Ines manifestada?

— Pues!

— Pero.... Ines consiente?

— Vaya! No desea otra cosa!

— ¡Oh felicidad!... Ahora me ocurre una idea....

— ¿ V es?

— Ya lo verás.

Oyéronse pasos y voces en la escalera, la doncella fuese à la cocina, y quedó D. Mariano quitándose con un guante, una mancha de polvo de su levita.

— A los pies de Vdes. señoras.

— Beso à V. la mano caballero, dijo Doña O dando à su voz una dulzura tan acaramelada como un limon. Entró despues D. Arturo que notó como Doña Ines estaba roja como el carmin. ¡ Cosa natural!

— Quiero tener una conferencia con D. Mariano, dijo la de los setenta inviernos, y se salieron tras esta indirecta del Padre Cobos à una estancia inmediata D. Arturo y la Inesilla.

— Ya estamos solos, D. Mariano. Se que està V. decidido à olvidar à mi sobrina y estoy segura de que ella ya no le ama à V.

— Esto pasa todos los dias, señora, y confieso a V. que vengo avergonzado del error que he padecido tanto tiempo; pero la razon va recobrando su imperio en su corazon, y quisiera merecer lo que siempre ha creido tan distante de alcanzar.

El siglo con sayas no podia reprimir la agitacion de su vetusto pecho, donde ardía, sino el fuego de la juventud, el

ardor de su error de fecha que la elucina. Miró al jóven con unos ojos tan feamente tiernos,.... (y pensad que ternura de ojos seria aquella) que hiciera ablandar, no digo una roca ó un tigre sino un trozo de turrón de alicante de aquel que pone en tortura los dientes de un pilluelo de doce años.

— En fin, dijo D. Mariano despues de un largo rato de silencio, despues de una escena muda muy patética. ahorraremos razones; yo tengo un corazon que no admite vacio. y puede V. pensar que sin habitar en él Doña Ines; debe ocupar su sitio otra mujer. ¿ Donde la encontraré yo?

— Oh quizás no muy lejos, dijo ella.

— Será verdad? &c. &c.

El diálogo es cansado, y ocupa mucho papel, por eso lo dejaremos, y apartándonos de la forma dramática, seguiremos el cuento prometido sin diálogos ni hablillas. Ademas que el que me lo contó, no oyó mas conversacion, porque dice que cerraron la puerta y se quedó à la luna de Valencia. Solo, si, me aseguró bajo palabra de caballero, que aplicando el oido por la abertura de la llave, oyó decir à la vieja à manera de fragmentos.

—y como acostumbro à llevar siempre conmigo un pomito de veneno.... — Me entusiasman eses escenas de terror y orientalismo... — Me quiere V. sacar manifestada? Si he de casarme he de hacerlo de esa manera tan romántica y tan llena de popularidad....

Oyó despues à pesar de estar muy oscuro, que abrian la puerta, que salió Doña O, y que D. Mariano daba estrepitosas carcajadas.

II.

¿ Quienes son esos dos entes que vienen calle arriba? ¿ Son diablos? ¿ son...

— No, señor, no: son un escribano y un alguacil. ¡ Lástima de un Quevedo para que les zurrase la badana! ¿ Y à donde van esos dos individuos de la raza que se distingue por las plumas y

las uñas? Van á recibir de la boca de una mujer un juramento. —¿Juramento y de mujer? Vaya! será tan duradero como agua en cesta ó pájaro con la jaula abierta. Por esta vez nos equivocaremos.... será una escepcion de la regla.

Era la noche, y estaba oscuro porque no habia luz..... ;Qué verdad de Pedro Grullo! Entraron en casa de D.^a O como una pareja de apariciones. Uniéronse á ellos D. Mariano y dos mas. Salió una hermosa jóven..... era Ines.

—¿Es verdad, díjola uno de aquellos escribas que quereis por esposo á D. Mariano de Tal que está presente, y que trae en testimonio de que es él su mismo cuerpo y alma bajo su levita y pantalones?

— Sí! dijo la niña con voz dulce y algo trémula causada por la turbacion que necesariamente debia ajitarla en momento tan solemne. Dijeron no se que palabrotas mas, las oyeron los dos testigos, y cada mocbuelo se fué á su nido. Esta escena pasó estando ausente D.^a O; pues ya con este objeto la habian aconsejado que no faltára aquella noche al teatro donde se representaba el drama Lucrecia Borgia.. Es por demas decir que la acompañó D. Arturo.

Ahora empieza lo espantoso, lo terrible, lo patético de mi epopeya. Pero me parece que el cuadro se ha concluido, y dividiré este trozo de lo que sigue (que es muy digno de leerse) con un número tres romano, lo que está muy en voga, y yo no he de ser menos que los demas.

III.

Llegaron del teatro D.^a O y D. Arturo poco rato despues de la escena de que tienen ya noticia los lectores (si es que los hay que tengan paciencia para sufrir mis apartes y retinencias), y se travó el coloquio mas precioso que oyeron oidos humanos. No quiero privarles á Vdes. de este gusto, y les diré que D.^a O decia á su amigo el melenudo con voz trágica y horrificca:

— Hizo bien Lucrecia en vengarse de este modo tan sorprendente y.... vaya! Conmueven de un modo tan.... la orjia y el canto triste de difuntos! Ese Victor Hugo merece una estatua... Y como enseña á tener pasiones sublimes y terribles! Yo hubiera hecho lo mismo en igual situacion. Pero á ser yo el autor hubiera sacado un par de enterradores, y hubiera enterrado á los galanes alli mismo despues de haberles cantado un par de responsos y haberlos refrescado bien con un hisopo. Y aun hubiera hecho mas; hubiera escrito un acto sacando á la escena una turba de estudiantes de anatomía, que les hubiera disecado el corazon para quemarlo despues en un horno de vidrio.

— Seria escena verdaderamente sangrienta y bella, dijo el nene, y seria de desear que los autores dramáticos prodigasen mas los incestos, parricidios, adulterios, suicidios y envenenamientos.

— Oh! ahí teneis á *Margarita de Borgoña* con su final bellísimo y altamente inmoral.

— Lo inmoral me hechiza, y....

— Ahí está la *Clotilde* de Soulie y *El Rey se divierte* de Victor Hugo.....

— Este Victor Hugo ha de educar y perfeccionar la Sociedad moderna inspirándole sentimientos y pasiones grandes, terribles, mortuorias y fúnebres dignas de nuestro *siglo de luz*: el dirigir el progreso, el *sentimentalismo*.... *idealismo* y.... *visualidad* de la inteligencia. En fin; los antiguos eran unos ranas que escribian tragedias y eglogas.... malditas sean! y palomitas de Filis.... y que se yo que necedades.

— Pero mire V., D. Arturo; V. es un hombre que comprende *su mision sobre la tierra*, *espiritualiza é idealiza* los sentimientos.... es V. un genio cuya sublimidad no aprecia el vulgo: estoy satisfecha de que se digne amar á mi sobrina, mas ya sabe V. que ella jamas podrá profundizar el centro de ese corazon de *fuego y sangre*. Ella no entiende de *ilusiones*, ni de *ayer*,

ni de *mañana*, ni de *tumbas* y *venenos* ni de *destino*, ni de.... en fin no entiende una pizca de todas esas ideas que ilustran nuestras dos almas remontándolas sobre el hielo de la vulgaridad y clasicismo... Téngala V. compasion y antes de casarse con ella, debe V. descortezar su rudeza, y....

— Ah! señora ;cuan grande es vuestra deferencia! Estoy loco... furioso de alegría viendo segura la mano de esa *paloma del valle*, de esa *flor*, de ese *aroma*, de esa *brisa*, de esa *ráfaga*, (palabritas que debe haber en una composicion so pena de ser insufrible) en fin ; de su sobrina Ines mi houri. Yo verteré en su frente de *ánjel* mis desgarradoras *meditaciones*, mis punzantes *creencias*, mi *esceptismo*, y mis *sarcasmos* (Esto no significa nada ; pero son términos de moda que se escudillan vengán ó no à cuento.)

— Gracias.... gracias: no se hable mas de esto. &c. &c. &c.

Basta de conversacion : dejemos á estos dos entes y concluyamos este cuadro trasladándonos por solo un momento à una estancia donde habia una mujer que lloraba porque se acercaba el dia en que iba à casarse..... Era Ines. Llorar por casarse..... qué anomalía! Prójimas de veinte y ocho y treinta en adelante que seguís solteras y que os agarrariais á la muleta de un cojo, á la peluca de un calvo y à las arrugas de un setenton ¿cuantas hariais lo mismo? Si lloraseis seria de placer y contento, y lo hariais sino de hilo á hilo, *soga á soga*, á todo trapo ó como se dice, á *moco tendido*.

IV.

¡ Gracias á Dios que vá adelante el cuento! Desde el cuadro anterior han pasado dos dias, Doña O està hojeando el Han de Islandia, y he aqui que sin mas ni mas ó como si dijéramos..... de *roldon*, se entraron dos personajes muy serios, muy tiesos y vestidos de negro con sendos bastones, largos saludos y cumplidísimos jestos de finura y cortesanía.

— ¿Qué se ofrece, señores?

— Somos la *justicia*, dijo el uno de ellos que llevaba un vientre como un hidrónico, patilla hácia los pómulos, anteojos verdes, frac con cola de sardina, y el cuello de camisa tan almidonado que cierra con sus bordes levantados las orejas y encierra en su concavidad á manera de anfiteatro toda su cara..... — Quiero decir ; los representantes de la justicia.

(Se concluirá.)

Gregorio Amado Larrosa.



SIMPATIAS

A mi apreciable amigo D. Victor Balaguer.

¿ Que oscura nube tormentosa y densa
En mi lívida frente se desploma,
Llenando el alma de la pena inmensa,
Que roe al pecho cual fatal carcinoma?

¿ Que idea vaga y á la par confusa
Circunda ahora mi abatida mente,
Prestando esfuerzo á mi doliosa musa
Para que cante mi pesar ardiente?

¿ Que fuego es ese, que verter intenta
La inspiracion en mi agitado seno,
Si fluctuando en funeral tormenta
De acerbos males se contempla lleno?

¡ Loco afanar! Mis doloridos cantos,
Ecos de un alma que destrona el mundo,
Son la viva espresion de mis quebrantos
Que en precipicio lánzanme profundo.

Herido el corazon, despedazada
Por la torva afliccion que me consume,
Mi sien se inclina como flor ajada
Que perdió sus colores y perfume.

La altiva llama, cuyo ardor me abrasa,
Destruye y mata la esperanza mia,
Pues mi existencia como sombra pasa
Sin un solo placer ni una alegría.

Las puras dichas que gozaba el alma
Huyeron todas como leve sueño,
Y á la vez que ellas mi preciosa calma
Despareció de mi destino al ceño.

Frio cual mármol se ofreció á mis ojos
Este gigante con audacia extrema,
Y fieros y durísimos abrojos

Colocó en mi cabeza por diadema.

Su yerta mano se enlazó á mi mano,
Y mató su sonrisa á mi sonrisa;
Con su hálito impuro el inhumano
Trocó en *simoun* la regalada brisa.

Una á una arrancó mis ilusiones,
Y deshojó las flores que me ornaban,
Alentando á las férvidas pasiones
Que dentro de mi pecho se albergaban.

Una á una en amargos sinsabores
Convirtió mis hermosas esperanzas,
Y del bello verjel de mis amores
Desterró las amables confianzas.

Todo me lo robó: su osada planta
Pisó mi frente y se bañó en mi lloro:
Ni aun pude elev ar plegaria santa
Al solo Dios, cuya bondad adoro!

Despreció mis dolores con sarcasmo,
Y sonrió de mi desdicha cruda,
Disipando mi mágico entusiasmo
Ante la triste realidad desnuda.

En *Grizonte* opaco y tenebroso
Su horrible dedo me mostró una tumba,
Y por gozar su plácido reposo
No será mucho que á mi afan sucumba.

Trovador, hermano mio,
Cuyo laud sonoro
Vibró para mí armonioso
Hondos cantos de afliccion:

No me invites á que pulse
Mi bronca, discorde lira,
Que solo á mi mente inspira
Cantares de maldicion.

No cantaré de las aves
El armonioso concierto,
Ni el perfumado desierto
Dó todo es dicha y placer.

No cantaré mis amores,
Pues son para mí tortura,
Causa de mi desventura
Y aflictivo padecer.

No cantaré de los mares
La tormenta aterradora,
Ni de la risueña aurora
El gracioso resplandor.

Solo exalaré los ayes
De mi fúnebre agonía,
Elevando noche y día
Mis plegarias al Señor.

Trovador, hermano mio:
Ya que mi amargura crece,
Mis angustias compecede
Cual siento las tuyas yo.

Coje el plectro que sonoro
El Criador te ha regalado,
Y como vate inspirado,
Cántale pues te formó.

Canta; si! ya que Bardo lastimero
De la brillante y sin igual Barcino,
Del dolor en el áspero sendero,
Nos ha juntado nuestro mal destino.

Canta; si! jóven vate; que tus trovas
Tan tiernas siempre cual de cisne el canto
A todo sér con tu dulzura arrobas,
A todo sér conmueves con tu llanto.

Canta; si!—Nuestros lazos fraternales
Se forman de ardorosas simpatías,
A tu amada, tus versos inmortales:
A mi amante, mis tristes armonías.

Mi vida, empero, que á su fin camina,
Hoy te suplica trovador hermano,
Que si al lado de ninfa peregrina
Oyes á un bronce resonar lejano:

Si en la noche callada y silenciosa
Escuchas al través de manso viento
La fúnebre campana misteriosa,
A esta infeliz que yacerá en la fosa
Dedica entonces tu postrer acento!!!

AMALIA FENOLLOSA.

Castellon Diciembre 1844.



Cumpliendo con lo ofrecido en uno
de nuestros pasados números inserta-
mos á continuacion una hermosa y
melancólica *oriental* debida á la pluma
del infortunado y malogrado jóven D.
Adolfo Feliu de la Peña.

LA PLEGARIA EN EL DESIERTO.

*Pasa la vida, pasa vual la nube
Que arrebatada el huracan la sube
En remolino audaz.*

ENRIQUE GIBERT.

I.

—Oh Alá! mis odres están vacíos y
enjutos como las lagunas del desierto;
mi prole yace enterrada en la arena;
mis piés están abrasados; mi frente

hierva: mi mano pierde su fuerza; oh Alá! tu poder es grande; una gota del manantial de tu bondad es mas larga que los mares, mas ancha que los espacios; tu poder detiene el puñal del beduino en el momento de herir á su víctima; oh Alá! apiádate de mi.

Allá lejos, muy lejos, se veia un punto negro, indefinible, y lo que primero parecia un átomo, fué haciéndose mas y mas visible, luego parecia el ala de un cuervo, luego una nube.....

II.

— Oh Alá! para espiar mis errores en el mundo he ido desde Stambul á postrarme dos veces ante la piedra santa; he adorado la casa del profeta; he visitado á los mozárabes, y las parduzcas torres de la Alhambra, lloro de la Arabia; oh Alá! el incienso de las mil lámparas de plata que arden en el Santo Sepulcro ha estasiado mis sentidos, y he contemplado á Sion, la ciudad maldita adorando de rodillas tu poder; Oh Alá! apiádate de mí.....

La nube iba adelantando mas y mas, á la manera de la sombra; cubria una gran parte de cielo; negra y oscura como la tapa de un ataúd, iluminaba su centro una mancha rojiza, como reluce un diamante en un anillo de oro.

III.

— Oh Alá! tengo en el Bósforo un palacio, envidia de los sultanes, que se dibuja en las aguas como una piedra preciosa en la cabellera de una Odalisca: cien mujeres ataviadas con chales, y cachemiras de la Persia están pendientes de una palabra mia: las ardientes Jeorjianas, y las Nazarenas con sus lánguida mirada y sus trenzas de azabache se confunden en mi Haren; Oh Alá! tú que sentado en el Eden entre un trono de Huries, presides á las tempestades, apiádate de mí.

La nube cobijaba ya bajo su sombra al opulento Moro, é íbase estendiendo

mas y mas, como la corriente de un rio cuando sale de madre, ó como el sol cuando aparece en el horizonte, y allá á lo lejos, muy lejos oíase un ruido confuso como el de un cuerpo que bate el aire, parecido al susurro de una brisa que juguetea entre las cañas y palmeras del desierto.

IV.

— Oh! Alá! no pierdas así mi esperanza, no desvanzcas una ilusion tantos años formada, no me abandones así en el páramo, dejame llegar á la Oasis, déjame admirar de rodillas aquel templo tan famoso, maravilla en otro tiempo de las jentes, y ahora inmundo esqueleto de lo que fué, potentes ruinas entre cuyas arcadas llora por la noche el viento, sublimidad del pensamiento abatida por tu justicia. Dejame verlo, oh Alá! y volveré á Medina con piés descalzos; apiadate de mí!

Esta vez la mancha rojiza, producida por el reflejo del sol, habia desaparecido ya, y en su lugar un color ceniciento la habia sustituido, oriñándose de ahí un raro capricho de sombras: el cielo se hallaba cubierto de una lúgubre opacidad, mas triste que la tosca cruz que se eleva en la aspereza de un camino, y dice: Orad... y lo que antes se percibia como un zumbido, una brisa, se confundia ahora con el aleteo de una águila que pasa cerca de nosotros.

V.

— No cambies mi sepulcro de mármol, con el estas arenas movedizas para que dentro de cien años admiren los enemigos del Coran una momia pulida hermosa, para que hagan befa y ludibrio, de un cadáver, para que toda la gente occidental emigre á sus museos para burlarse de mis huesos emblanquecidos por el sol y la arena: no lo permitais, oh Alá! ¿Qué les he hecho yo; pobre Moro! para que despues de reposar de mis fatigas en el

mundo, se vean mis huesos espuestos publicamente? Tu bondad es grande oh Alá! y te apiadarás de mí.

Ya no es aquel átomo, aquella ala de un cuervo, aquella nubecilla la que ennegrece el espacio; todo el cielo es una nube. y allá en lontananza vese cruzar una inmensa polvoreda, y óyese un ruido confuso como el de la lluvia que se aproxima, como el que produce la rafaga de viento que azota las olas. Juntando las manos, cae prosternado el Oriental....., gotas de sudor bañan su atezada frente: el camello ha anunciado el Simoun.

VI.

— Oh Alá! ni una palmera, ni un albergue, ni una choza para guarecerme del viento!..... ¡ay de mí! tu poder es grande, y si así lo has determinado me dormiré gustoso en el seno de la muerte, soñando en el Eden y en sus Huríes, que con sus copas de oro apagarán mi sed cuando estaré sediento, que pulsando sus harpas de záfiro alijerarán el fastidio de un cansado espíritu.... oh Alá! apiádate de mí.

Se ha desarrollado en todo su furor el viento del desierto; nubes de polvo se estienden en los espacios..... en el centro de la naturaleza confundida, vése al creyente recostado en su camello, parecido al árbol en un cercado, á la luna entre las estrellas.

VII.

— Quién pudiera ver el día de mañana! oh Alá! mañana otra caravana mas feliz que yo dirigirá su rumbo al templo, y le verá: quizás los piés del caravanero resbalarán en mi cadáver, como se resbala en un lodazal, y no hará caso, y de un empellon le apartará del camino para que no lacere el corazón de los verdaderos hijos del profeta; oh Alá apiádate de mí.

Acabaron de aproximarse las nubes, jiraban las montañas de arena..... el abrasador Simoun silvaba ya sobre la

cabeza del creyente... cubrióse este con el albornoz, tendióse debajo del camello, y entre el rumor de los elementos enfurecidos, rasgaba el aire, como un rayo una nube, la voz fátidica de Oh Alá! apiádate de mí!!

A. FELIU DE LA PEÑA.



Sentimos una particular complacencia en insertar la poesía que sigue y que nos ha sido remitida por una joven señorita de esta capital. La melancólica ternura de que está sembrada y las muchas bellezas en que abunda y que son notables por ser nacidas de la pluma de una joven, la hacen muy apreciable á nuestros ojos y han hecho tambien que le insertásemos con preferencia á muchas otras que tiene nuestra redaccion. Nos pesa tan solo que la modestia de dicha señorita no nos permita decir su nombre, pues la belleza de su trova hace nacer deseos de conocer á la cantora que con tanta ternura modula sus cantigas.

EL LIRIO MARCHITO.



Triste flor que aqui perdida
Junto á mí te marchitaste,
Y que por mano atrevida
Veniste á perder la vida,
Y tu tallo doblegaste.

¿Acaso el labio perjuro
Tu grato olor demandó,
Y por estar él impuro,
Así con golpe seguro
Tu vida alegre quitó?

¿Acaso porque eras flor
De las demas envidiada
Por tu belleza y candor
Inclinó tu faz nevada
De suerte dura el rigor?

¿Naciste acaso en la orilla
De pacífica laguna,
Y al verte bella y sencilla,
Ser tu allí la maravilla,

Ajó el verjel de tu cuna?

Ah! sí; que cual tú preciosa
Otra no nació serena;
Meciote el aura amorosa
Porque eras flor deleitosa,
De aroma y perfumes llena.

Nadie te demanda olor,
Ni ya tus galas ostentas;
Pasado está tu verdor,
Y ya triste te presentas,
Cual es triste mi dolor.

La mariposa galana,
De bello matiz pintada,
No viene à besarte ufana
En la tranquila mañana,
Porque estás así quebrada.

Ante ti cualquiera flor
Su tallo humilde inclinára,
No era el viento abrasador,
Y el arroyo saltador
Con lento curso pasára.

Ayer tan bella y lozana
Sobre tus hojas erguida
Te presentabas galana,
Y el iris de azul y grana
Ya mas no envidia tu vida.

Cual en escondido soto
Conmigo estarás sujeta,
Sin que el ábrego ni el noto
Bramen en su albergue ignoto
Que hasta la brisa respeta.

Mustia flor y desolada
Emblema del triste llanto,
Al verte estoy angustiada
Y tu frescura pasada
Recuerdo y tu antiguo encanto.

Mas no importa; pobre flor!
Que aunque acá por un momento
Quebrado esté tu color,
Junto á mi seno de amor
Revivirás con mi aliento.

CATALINA F.



A MI ESTIMABLE AMIGA

D.^a AMALIA FENOLLOSA.

Tus ilusiones bellas
convierte el mundo en *realidad* adusta
y tú, privada de ellas,
del mundo te querellas

y acaso el mundo te apellida injusta!!

Ven, tórtola doliente,
ven y reclina en mi angustiado seno
tu dolorida frente
que quien pesares siente
comprende solo el padecer ageno.

Yo en la temprana aurora
de una existencia que soñé envidiable
y que maldigo ahora
siento, desgarradora,
la mano del destino incesorable!

Ay! me arrojé en los brazos
de esos impios que amistad pregonan
con pérfidos abrazos
y en cárdenos pedazos
parten el corazón y el pecho enconan.

Los crueles despreciaron
mi fé sencilla, mi cariño ardiente,
mi pecho desgarraron
y alevos intentaron
con su cinismo mancillar mi frente.

Sediento de afecciones
pedí á un amor idólatra, profundo
sus castas emociones
pero ¡ ay! mis ilusiones
mató del todo sin piedad el mundo!

Quizá mi vida fuese
conjunto de placer y paz completa
si á mi alma se adhiriese
otra que comprendiese,
como la tuya, á *el alma de un poeta.*

Pero ¡ ay! es mi destino
Cruzar el mundo en soledad y llanto
errante peregrino
dejando en el camino
con lágrimas escrito mi quebranto.

Ya ves, doliente hermana,
gemela triste de mi cruel martirió
cuanta es mi pena insana!...
no espero de mañana
sino entregarme, como tú, á *el delirio!*

Si el mundo indiferente
contempla, Amalia, tus acerbos males
yo verteré clemente
en tu abrasada frente
el llanto de mis ojos á raudales.

Las penas que deploras
quizá suavice mi piadoso lloro
y, tras de amargas horas,
dulces, consoladoras
marque otras horas el reloj sonoro.

Vén, tórtola doliente,
ven y reclina en mi angustiado seno
tu dolorida frente
que quien pesares siente
comprende solo el padecer ageno.

Antonio T. y la Quintana.
Madrid noviembre de 1844.



UN RECUERDO.

A. L. S. de A.

Era una noche de recuerdo ufano,
era una noche de eternal ventura...
A la tuya enlacé mi ardiente mano
y á los pies me postré de tu hermosura.
Piedad tuviste de mí amor constante,
piedad del que ferviente te rogaba,
de aquel que ébrio de amor y delirante
tan solo una sonrisa demandaba.

Yo contemplé, mujer, tu ardiente lloro
y tu llanto enjugára con mis labios,
que al decirte cien veces yo te adoro
dí al olvido por siempre mis agravios.

Dí al olvido tus pérfidos desdenes,
mis noches de amargura y de quebranto,
trocadas ¡ ay! en celestiales bienes,
del amor escudadas con el manto.

Olvidé mis desvarios,
mis congojas y mi pena,
que rota esta la cadena
que sujetó mi horfandad,
y juré mil y mil veces
con entusiasmo y fe pura,
que no diera tu ternura
por toda una eternidad.

VICTOR BALAGUER.

SOCIEDAD FILOMÁTICA DE BARCELONA.

Sesion del 5 enero de 1845.

Abrese la sesion á las 11 ocupando

EL GENIO.

la presidencia el Sr. Rodriguez de Alcántara.

Léese el acta de la sesion anterior y queda aprobada. El secretario Sr. Juncosa pasa á leer la memoria de la junta directiva en que esta da cuenta del modo como se halla la sociedad al principiar el año 1845. En seguida se leen los Estatutos y reglamento interior.

El Sr. presidente anuncia que deben pasarse á elejir nuevos cargos para el presente año y acto continuo pasa á ocuparse de ello la sociedad obteniendo mayoría

Para presidente. . . D. Francisco Du-
nard.

Vice-presidente. . . D. Francisco Pi.

2.º Secretario. . . . D. Victor Balaguer.

Tesorero. D. Antonio Rovira.

Contador D. José Oriol Mes-
tres.

Bibliotecario-ar-
chivero. D. Antonio Rave.

Conservador del
Museo. D. Ramon Pons y
Planas.

Se lee en seguida un oficio del Sr. Balaguer, como director del Genio, ofreciendo las columnas de este periódico á la Sociedad para publicar los extractos de sus sesiones. Se presentan al mismo tiempo tres propuestas para socios á favor la 1.º de D. José de Cominges residente en Madrid para la primera seccion y la 2.º en favor de D.º Carolina Coronado residente en Badajoz para la primera seccion. Se hallan firmadas estas dos propuestas por los señores D. Fernando Rodriguez, D. Victor Balaguer y D. José Coll. Otra propuesta se presenta tambien á favor de D. Joaquin Balcells para la segunda seccion.

Ciérrese la sesion á la una menos cuarto.



A MI BUEN AMIGO DON VICENTE
SAINZ PARDO.

«—»

Esto es una duda.
SOULIE.

Hoy que se dobla con dolor mi frente,
hoy que un recuerdo me atosiga errante
y siento en mi existir el soplo ardiente
de una imájen de hiel y maldición;
hoy que la brisa mece mis cabellos
y ardiente ajito mi inacorde lira,
hoy cantaré la trova que me inspira
melancólico y triste el corazón.

Hoy cantaré!.. Mas triste es mi cantiga;
inerte el alma está, marchita y fría.
¿Cuya es la voz que entre la niebla umbria
oscila cual del pávilo la luz?...
¿Cuya es la voz que serpentea osada,
hiende el espacio en su ferviente anhelo,
y aspira el aura del mas puro cielo
que hoy nos encubre un tré-nulo capuz?

La voz es del amante desgraciado
que al son errante de su errante lira
llora perdido y con álan suspira
por la luz fugitiva de su amor.
¿Qué es este mundo sin amor ni dicha?
Es yermo errante que á morir convida.
En la tumba á lo menos si no hay vida
no hay en cambio ni penas ni dolor.

No hay placeres, ni flores, ni ilusiones
tranquila el alma sin pesar descansa,
y quien sabe si acaso una esperanza
se ajita en el inmóvil corazón?
Quien sabe si al orar un buen amigo
de rodillas en losa funeraria,
repetirá el difunto su plegaria
acompañando á solas su oración?

Quien sabe si en sus ojos descarnados
asomará una lágrima tranquila,
y apagada la luz de su pupila
si nuevo rayo entonces lanzará?
Quien sabe si convulso en blanco labio
se ajitará por pronunciar un nombre,
y el hombre verá entonces que es un hom
sin vigor ni razón, sin fuerza ya! (bre

Cuando de hinojos sobre losa fría
plegaria silenciosa murmuramos,
un eco allá á lo lejos escuchamos
que repite fugaz nuestra oración.
Quien sabe si esta voz que nos responde
y que vuela entre pliegues de aura pura,
es la voz que solfocita murmura
el que duerme en la fúnebre mansión!

Y el canto fugitivo de la alondra,
y el tañido de lúgubre campana
que llena el aire con su voz lejana,
y del viento que muje el cruel gemir,
quien sabe si conducen en sus pliegues

los ayes y suspiros vacilantes
ó las voces yá tiernas ó yá amantes
de los que ayer dejaron de existir!....

Respetemos, hermano, ese secreto
dejemos á los muertos que reposen.
• Los que á las tumbas en sus creencias osen
• arrollen su gigante oscuridad.
Dejad en tanto que tranquilos duerman
y sueñen porvenir dulce y risueño,
• porque tal vez la muerte es solo un sueño
que navega en un mar de realidad.

Bebamos hoy y cantemos
y los placeres gozemos
que el mundo imbécil nos dá.
Si es la vida sólo un sueño,
disfrutemosle risueño
pues dulce se muestra yá.

Pisemos senda de flores,
soñemos solo en amores,
¿que importa tanto soñar?
Soñando pasa la vida
y el alma dulce y querida
soñando va á despertar.

Bebamos pues y cantemos
y en nuestro mundo formemos
un otro mundo mejor.
El rico con sus doblones,
el pobre con iluciones,
con sus trovas el cantor.

Del sepulcro acatemos el secreto,
dejemos á los muertos que reposen....
• Los que á las tumbas en sus creencias osen
• arrollen su gigante oscuridad.
Dejad en tanto que tranquilos duerman
y sueñen porvenir dulce y risueño,
porque tal vez la muerte es solo un sueño
que navega en un mar de realidad.

Victor Balaguer.



El Editor del GENIO cree de su deber dar las mas cumplidas gracias á los apreciables periódicos que se han dignado recomendar el suyo. Varios son los periódicos que nos han favorecido con sus elogios y á todos y á cada uno en particular quedamos sumamente agradecidos.

El Polichinela en su número 13 nos honró con la siguiente:

« Hemos leído los dos primeros números del periódico literario que con el nombre del *Genio* dirige en Barcelona el conocido poeta y apreciable escritor D. Victor Balaguer, y confesamos ingenuamente que nunca creímos fuese tan ameno y variado. Las composiciones que hasta ahora ha insertado y las que posee la redacción, son todas escogidas y sus firmas de las más acreditadas en la república literaria. Lo recomendamos con particularidad á nuestros lectores, porque es un deber nuestro hacerlo así, dando al mismo tiempo la más cumplida enhorabuena á nuestro amigo Balaguer.

El Tocado, uno de los mejores periódicos que en España se publican, dice en su número 17:

« Con el título de *El Genio* se publica en Barcelona un semanario de literatura, artes, teatros y modas. El primer número salió en 15 del corriente y es notable por los artículos biográficos y teatrales que contiene de sus jóvenes autores. Deseamos larga vida á un periódico que tanta falta hacía en la capital de Cataluña, donde son no pocos los jóvenes ilustrados que pueden dar un saludable impulso á la literatura nacional.»

El Papagayo, refiriéndose á nuestro director dice:

« El 18 de diciembre último debía representarse en el teatro de Sta. Cruz de Barcelona el drama *Bandera contra bandera*, original del joven poeta D. Victor Balaguer, director del *Genio*, periódico de literatura que se publica en aquella ciudad, y autor de varias aventajadas composiciones literarias.»

La Aurora boreal, semanario de Valladolid, después de hacer un elogio del *Genio* dice:

« Hemos leído la 3.^a parte del *Zapatero y el Rey*, obra de nuestro distinguido colaborador D. Victor Balaguer (de Barcelona). Abunda en interesantes situaciones, robustos y magníficos versos, pensamientos sublimes, y está precedido de una dedicatoria al inmortal *Zorrilla* digna de resonar en los oídos

del autor de *Cada cual con su razón*. Recomendamos á nuestros lectores su adquisición.»

El mismo semanario elogia también otro drama del mismo autor titulado; *¡ Al toque de la Oración !*

El Domine Lucas, periódico quizá el más acreditado y el que más se lee, nos favorece también con lo siguiente:

« *El Genio* semanario de literatura que se publica en Barcelona, se hace notable por sus bellas y variadas composiciones, así como por la limpieza y corrección de la parte tipográfica.»

En otro de sus números elogia también á nuestro director por el *singular acierto* con que dirige el presente semanario y habla también favorablemente del *Pensil del bello sexo* y de la comedia *Bandera contra bandera* del Sr. Balaguer.

El Dios Momo y otros periódicos entre los cuales se cuentan algunos que ven la luz en la misma Barcelona, han hablado favorablemente del *Genio* haciendo elogios de su parte literaria y tipográfica.

A todos damos las gracias y á todos les queda derecho á nuestro sincero agradecimiento.



ADVERTENCIA.

En el siguiente número anunciaremos los nombres de los señores premiados en el sorteo de las obras pertenecientes á los meses de Noviembre y Diciembre pasados.

IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU,
CALLE DE BASEA N.º 10.